

Mis preferencias en el toreo de antes y el de ahora

Por ENRIQUE GUARNER

EN el transcurso de más de medio siglo, el toreo ha pasado por una serie de transformaciones debidas a la evolución que experimentan casi todas las artes. Es por ello que muchas de las suertes que presencié en mi juventud han desaparecido o se han modificado.

La primera la constituye la de que los subalternos salieran a correr al astado restándole facultades en sus acometidas iniciales. En vez de esto lo que vemos habitualmente es que salga al terreno de las tablas a citarlo para refugiarse en el burladero provocando con frecuencia el que el burel se estrelle. En la época en la que comencé a asistir a las corridas, los peones corrían al cornúpeta obligándolo a pasar por derecho subiendo y bajando el capote al flamearlo con el objeto de restarle poder. Hoy en día al no ocurrir lo que describo vemos que el matador quien ejecuta numerosos lances de tanteo antes de estirarse jugando los brazos en las verónicas. Una introducción reciente que deberá desaparecer lo antes posible, es la de combinar los lances con chicuelinas recortando al toro con anterioridad a que salgan los picadores.

Otra modalidad de recibir que ha desaparecido del repertorio taurino es la de hacerlo de rodillas por largas tomando el capote por la esclavina. En la actualidad se apresa por una punta, o bien se realizan convulsivos faroles en los cuales observamos un excesivo movimiento corporal del torero demostrando inseguridad en lo que realizan.

Hace medio siglo los varilargueros utilizaban petos adecuados de dimensiones y aquellos que barrenaban en exceso, o realizaban "la carioaca" tapando la salida del burel eran abroncados por el público. El día de hoy como casi se ha prescindido de los quites el picador suele excederse en el castigo sin que se inmuten los jueces o espectadores.

El eclipse de los quites es algo que verdaderamente añoro. En los cuarentas y cincuentas los alternantes competían en esta fase de la lidia demostrando supremacía y su intervención permitía que viéramos una enorme cantidad de lances diferentes casi desaparecidos. Entre ellos estaban los mandiles abanicando con el capote levantándolo a la altura del pecho moviéndolo de manera suave y acompasada. También era frecuente el farol con el torero vertical haciendo que el percal pasara por encima de su cabeza quedando inmediatamente en la posición natural. De la misma manera recuerdo preciosos quites por tijerillas colocando los brazos en aspa.

Igualmente lamentable resulta que la larga cordobesa o la lagartijera hayan sido arrojadas al olvido. La razón parte de que se requiere prestancia y garbo para intentarlas y además conocimiento para que la res quede fuera de la jurisdicción del torero, para que éste camine displicentemente hacia las tablas. Las pocas largas que he visto últimamente se efectúan aprovechando el viaje del toro para recibirlo. Todavía no se me olvidan tres rodillas en tierra que ejecutó Curro Vázquez en una Feria de San Isidro.

El colmo en cuanto a la ausencia de quites es la desaparición de la gaonera o suerte de frente por detrás, que resucitara Rodolfo Gona y que debieran realizar la mayoría de los toreros nacionales. Lo mismo podemos afirmar de los lances introducidos por Pepe Ortiz o Alfonso Ramírez "Calesero", los cuales carecen de continuadores, al igual que la fregolina o la saltillera.

En nuestra época predomina la famosa chicuelina y lo peor del caso es que la mayoría de quienes la practican carecen de la gracia soberana que poseía por ejemplo Manuel Jiménez y transforman el lance en un compromiso carente de belleza. Otra suerte que tal vez deberíamos de aplaudir menos es la navarra que introdujo Martincho y a la que se acude demasiado por la facilidad con la que nuestros toreros mueven sus pies danzando en círculo.

La desaparición de los quites ha dado lugar a la absoluta uniformidad de la lidia y el espada en turno se ha vuelto egoísta queriendo el burel para sí mismo e impide que sus alternantes participen en la lidia.

En el segundo tercio el quiebro se realizaba con frecuencia y no casualmente como ahora. Los aficionados de medio siglo atrás jamás pedían el cirquero par de banderillas "cortas", porque sabíamos que es mayor el mérito cuando están enteras. Tampoco conocen los espectadores el par a "tope carnero", porque ofrece una gran dificultad en su ejecución. Entonces el lidiador se situaba a gran distancia del toro haciéndolo que acometiera, esperándolo para salirse del embroque con un compás quebrando hacia atrás produciendo un efecto mágico. El último torero al que vi practicarlo fue Carlos Arruza en los cuarentas.

Hoy en día los banderilleros se dedican íntegramente a cuartejar en medios círculos, saliendo rápido por pies. No hablemos de los medios pares de rehiletos sin ninguna exposición y alargando un palo por no ajustarse en lo más mínimo.

Por fin llegamos a la única parte de la lidia en la cual el toreo actual supera al de las épocas precedentes

y que es en la faena de muleta. Antiguamente si el toro era noble y boyante se le toreaba por alto y si tenía sentido se le doblaba por medio de pases cambiados generalmente rodilla en tierra. El trasteo seguía con tandas en redondo sobre la derecha y alguna serie de naturales. La mayoría de los toreros carecían de quietud y sus pases no resultaban del todo limpios. Se me dirá con cierta razón que existía una mayor variedad al instrumentarse muleta de costado, ayudados y bonitos afarolados, pero constituían lo que llamaríamos adornos para cimentar la faena.

En la actualidad se exige el toreo en redondo ligado y los buenos aficionados nunca nos conformaremos con una faena sin series de naturales que se rematen con el obligado de pecho. Lo anterior habría beneficiado a la fiesta si se respetara a carta cabal, pero con frecuencia vemos citar sin la franela cuadrada y peor todavía sin cargar la suerte sin que mande el torero. Las ideas de Domingo Ortega al afirmar: "Torear es una cosa y dar pases otra muy diferente. No todos los que dan pases torear. Hay algunos diestros que ejecutan numerosos muleta y sin embargo torear poco. Al contrario hay faenas de escasos pases en las que se ha toreado al máximo. Cuando se le deja que entre y salga aunque el torero lo haga con vistosidad se dan muleta pero no se torea"; han quedado relegadas al olvido.

Por último viene aquello que en otra época se denominó la suerte suprema y diré que siempre han existido buenos y mediocres estoqueadores. Tal vez se podría decir que en épocas pretéritas se usaban con mayor frecuencia otras formas de matar como la de recibir o a un tiempo. Un defecto de la actualidad es el de que el torero se coloque a distancia del burel buscando que le ayude. Es decir, que al iniciar el viaje desde largo el astado no observa la muleta, sino el bulto que le ataca y el diestro evita la cornamenta, puesto que suele desviarse al llegar próximo a ella alargando el brazo. Por esta razón casi todas las estocadas que presenciemos se ejecutan a gran velocidad para evitar el que nos demos cuenta del truco. Es una verdadera excepción el matador que realiza la suerte con lentitud o sea dejándose ver.

Después de las ventajas y desventajas del toreo actual se me preguntará ¿A qué se debe que a pesar de la monotonía siga uno asistiendo a las corridas?. La razón estriba en que el espectáculo independientemente de su uniformidad sigue siendo único y que de vez en cuando surge algún torero excepcional que naturalmente se vuelve mi predilecto y hace que no desaparezca mi afición.